

José M^o Sainz "Pepín"

Antton Obeso

Nunca se había demorado en los goces de la memoria.

Jorge Luis Borges

Me encontraba con un amigo de siempre tomando un café tranquilamente. Manteníamos ese tipo de conversación en que todo tema surge distendidamente sin intención alguna de analizar su entraña, sencillamente pasando la mirada desde lo alto como una gaviota volando cuando, de pronto, pude observar que mi amigo se abstraía en el recuerdo de su tiempo de futbolista en los inicios de su adolescencia. Sería curioso verte en alguna fotografía, le dije entonces. Nada, ni tan siquiera una sola, me contestó. Eran tiempos de carencias, comentó. Luego creyó recordar que alguna vez, sí, habían posado ante un retratista antes de comenzar algún partido. Bien pudiera ser alguno de aquellos profesionales de entonces: Figurski, Zarranz, Schneidhofer, García Asurmendi o algún otro, que lo hubo, pero ya, todos ellos, desaparecidos. Sin embargo, alguien tiene que haber en el pueblo que tenga una foto, si dices que posasteis como se hace antes de un partido, le dije. La verdad es que... –comentó– cuando llegó mi tiempo de servicio militar, me

desvinculé del grupo y... –parece lamentar. Se quedó pensativo y soltó finalmente: Pepín, sí, él estaba en la organización de todo aquello, su familia tiene que tener aquellas fotografías.

Hace ya tiempo que Pepín se nos fue. En el recuerdo nos dejó la imagen de su gesto siempre juvenil, de sus ojos claros, de su pronunciada nariz y de ese caminar resuelto y ágil. Discreto en el trato era, a la vez, hombre de grandes amistades y en su labor profesional destacó ocupando puesto de responsabilidad en la empresa "Laffort y Cía.", empresa todavía vigente en Errenteria. José María Sainz, para todos quienes le tratábamos, era Pepín, sencillamente. Ahora, fotografías de aquellos eventos deportivos que comento con mi amigo bien podían estar en manos de su familia, concretamente, en poder de su hermana María Jesús.

Así que con el propósito de rescatar del olvido el recuerdo de Pepín y traerlo a estas páginas de "Oarso" me personé en casa de su hermana María Jesús. Hacía tiempo que no nos

Paulino Portu



En el campo de Larzábal el año 1948

1. Elías Querejeta (jugador de la Real Sociedad y productor de cine).
2. José Ignacio Arbide
3. Perico Laguardia (jugador de la Real Sociedad).
4. Luis M^a Sáez.
5. Ventoso.
6. José M^a Echeveste.
7. Guetaria.
8. Patxi Portu.
9. Enrique Etxeberria (Kike).
10. Luis Barinaga.
11. Sabino Jáuregui.



Campeonato Larramendi en Andoain el año 1948.

1. Paulino Portu.
2. Manolo Aramendi
3. Ramón Aznar (jugador de la Real Sociedad).
4. José Quintana.
5. José M^a Yarza.
6. Vicente Berra.
7. José M^a Echeveste.
8. Andoni Zapirain.
9. Ángel de Tomás.
10. Valle.
11. Julito González
12. Luis M^a Sáez.



El equipo Touring Txiki en el Campeonato Frontera en Irun el año 1949.

- 1.
- 2.
3. Juan M^a Insausti.
4. Paulino Portu.
5. José Luis Sánchez.
6. Paco Bastida.
7. Salaberria.
8. Echeverría.
9. Alfonsín Fernández.
- 10.
11. Luis M^a Sáez.
12. José M^a Sainz (Pepín).
13. José Quitana.
14. José M^a Yarza.
15. Ramón Aznar (jugador de la Real Sociedad).
16. Sabino Jáuregui.
17. Cobos.
18. Elías Querejeta.
19. José Ignacio Arbide.

veíamos a pesar de nuestra cercana vecindad, cosa que María Jesús justificó aduciendo que a sus noventa y dos años y con el frío invernal (en aquellos días que la visité) no apetecía salir para nada. Me lo dijo, así, con animosa sonrisa, tan amable siempre. Cuando le expliqué el motivo de mi visita lamentó decirme que ella no disponía de esas fotografías pero que uno de aquellos muchachos que formó equipo de fútbol las pudiera tener. Y nos pusimos en contacto con Paulino Portu que sí que guarda esas imágenes, el recuerdo de aquel

tiempo de juventud y de camaradas en el deporte del fútbol.

Antes de liarse apoyando a jóvenes en su preparación deportiva, José M^a Sainz "Pepín", en los comienzos de los años cuarenta, fue uno de los fundadores del "Grupo de Montaña Urdaburu" (13-02-1942) junto con Adolfo Leibar, Boni Otegui, su dinámico hermano Pedrotxo y el padre de ambos, así como otros treinta animosos que les apoyaron.

Amantes de la montaña, de esa pasión por el senderismo, pronto contagiaron su entusiasmo a amigos, y a amigos de amigos, y reunidos en el Bar Domingo, como cuartel general, domingo tras domingo, acompañados de un porrón de vino mientras pelaban cacahuetes hasta alfombrar el suelo, fueron montando las bases de la sociedad denominada, después de largas deliberaciones, "Grupo de Montaña Urdaburu". El grupo llegó a contar con trescientos socios en poco tiempo.

Pepín –según me comenta Adolfo ahora hurgando en su memoria– *era hombre ligero de peso, caminaba por el monte como un pajarito, apenas sudaba, trepaba como el mejor, tenía unas facultades extraordinarias y, por otra parte, sabía crear un buen ambiente entre quienes caminábamos con él. No estoy muy seguro –prosigue Adolfo– pero creo recordar que fue Pepín, sí, el primero que subió las cien cumbres del concurso de montaña. No era sólo por estas tierras cercanas por las que nos movíamos, el Pirineo, en toda su longitud, nos atraía como un imán. Muchas veces, Pepín hacía los recorridos en solitario. No entendía el montañismo como una actividad de competición. Y por su carácter reservado no era de los de contar sus hazañas.*

Adolfo recuerda con gusto aquella afición y aquellos tiempos y se me va en comentarios de todo tipo. Verás –me dice– *no lo teníamos fácil, por parte de nuestros mayores había cierta opinión*

nada favorable a nuestras actividades montaÑe-ras. Recuerdo que cuando volvía de un recorrido, te puedes figurar, cansado, sudoroso, derrengado –no puede menos que sonreír mientras comenta– mi suegra exclamaba: Ortako mendira jun?! Pero pasado el tiempo pienso que no era tanto por lo agotado que te veían llegar como por el destrozo de calzado y ropa que causabas, ya sabes, en aquellos momentos de cartilla de racionamiento y privaciones.

Era amigo de los amigos –prosigue Adolfo recordando a Pepín. Siempre dispuesto a ayudarte y a cumplir lo prometido. Te puedo contar una simpática anécdota como detalle de su personalidad. En cierta ocasión que no pudo salir del trabajo en el momento requerido, sin tiempo para cambiarse, se nos apareció en el refugio de Desao, varias horas más tarde, con su traje bien planchado, corbata anudada y zapatitos de charol con su lustroso barniz. ¡Impoluto él! Así subió hasta Desao desde la estación de la llamada, entonces, Alegría de Oria.

Y siguiendo con la personalidad de Pepín, hombre de relaciones y amistades, Adolfo –comenta– *nunca se perdía unas fiestas de sanfermín en Pamplona desde donde sus amigos le invitaban todos los años. Por otra parte –prosigue– Pepín era un gran aficionado a la fotografía, realizó un extenso trabajo, pero no sé qué habrá sido de todo aquel material.*

Paulino Portu



Homenaje a Pepín en un restaurante de Guetaria en los años sesenta.

1. José M^a Yarza.
2. Rafa Urbe.
3. José M^a Sainz (Pepín).
4. Luis M^a Sáez.

Después se metió a dirigir un equipo de fútbol playero –le explico. Así es –me contesta Adolfo– *pero no sólo de playeros, también de juveniles y después en torneos de importancia. Pepín era un hombre interesado por mil lecturas, un hombre culto, pero a la vez inquieto por ayudar a la gente y, sobre todo, a los jóvenes; Pepín era un hacedor* –matiza Adolfo.

Y es Paulino Portu quien me cuenta después sobre aquellas jornadas deportivas recordando con agrado.

Se encargaba de todo –comenta refiriéndose a Pepín. *Era él, sí, quien hacía los fichajes, nos inscribía en los campeonatos y nos entrenaba. Fueron aquellos tiempos del “Jolaseta”–. Luego, jugamos en el Touring-Txiki, pasando después al C.D. Touring y más tarde, algunos, a la Real Sociedad, como fue el caso de Ramón Aznar, Perico Laguardia y Elías Querejeta que, como bien se sabe, Querejeta, después de jugar en la Real, se dedicó al cine como productor. Por otra parte, éramos, a la vez, una estupenda cuadrilla de amigos, una amistad que ha perdurado en el tiempo* –puntualiza Paulino.

Animadores siempre. Gente con ideas, con iniciativa. Y en nuestro pueblo, en aquellos años cuarenta, sobre todo, y cincuenta, de privaciones y dificultades, aun careciendo muchas veces de elementos básicos, había quien como Luis Busselo y Felipe Gurruchaga se las apañaban para representar, en el cine On-Bide, comedias, de autores relevantes, con aficionados, componiendo ellos mismos los decorados. En 1941, Melchor Torrecilla y Román Yerobi reiniciaban la revista “Rentería”, predecesora de esta revista “Oarso”, fundada por Federico Santo Tomás en 1918. A mediados de los cuarenta, el sacerdote Juan Bautista Olaizola, organista de la parroquia, organizaba la Escolanía de Tiples con chavales que nos amenizaban cualquier festejo. El siempre recordado Antontxu Sainz, comprometido siempre en tantas actividades culturales. La banda de música que en el año 48 se recompuso con el aliento que Ramón Mújica, el maestro Iraola, Gabino Zarranz y un amplio grupo de concurrentes formaban la Asociación de Cultura Musical. La sociedad cultural Ereintza comprometida en tan diversos aspectos culturales, danzas de nuestro pueblo, literatura, música, feria de artesanía, y demás, iniciando allá, en 1958, con Juan Manuel Zuzuarregui como presidente, por nombrar uno de tantos animadores que han compuesto esta sociedad. El Cine Club, con Luis Busselo como presidente iniciador. José María Sainz, Adolfo Leibar, colaborador siempre en esta Revista, y Boni Otegui, director de “Oarso” hasta su fallecimiento en 1984, al comienzo de los cuarenta, fundaban la

sociedad “Grupo de Montaña Urdaburu”, ¿quién no participó alguna vez en aquellas marchas reguladas que organizaban?

Y tantos hacedores más, que los hubo, muchos de los cuales casi pasaron desapercibidos, como es el caso que nos ocupa, el de Pepín, gente realizando una labor con sencillez, modestamente.

Era de caminar en soledad –nos dice su amigo de juventud Adolfo– *y, por su carácter reservado, no era de los de contar sus hazañas. No necesitaba de nadie para calzarse las botas y ligero de peso dejarse perder solitario entre montes en la Naturaleza.*

Mi amigo ya tiene ahora esa imagen del tiempo en que jugó en el fútbol juvenil. Él es uno de los que Pepín fichó y animó en la práctica del deporte y que ahora aparece en estas páginas de la Revista junto a sus compañeros de equipo en aquellos años ya un tanto lejanos. Y he podido observar cómo clavaba la mirada en aquel momento de sus grandes ilusiones sonriendo con un amago de añoranza en su gesto.



1. José M^a Sainz (Pepín).
2. Adolfo Leibar.
3. Boni Otegui.